

NOVENA de MAYO 2018.

Intenciones para la oración

- 1.- Para que crezca una auténtica devoción al P. Juan M^a.
- 2.- Por la curación de las personas que se encomiendan a Dios por la intercesión de nuestro Padre.

Haití: Lesage Dessalines, tiene 10 años y está en coma desde que tenía 3.

España D. Jesús Ruiz de Arcaute, párroco de Nanclares, cáncer.

Francia : Sra Armelle Galisson, trastorno profundos de la palabra

Roma : Valentina, 30 años, cáncer de mama.

Canadá Sayden Aubut, 9 años, tumor cerebral. Operación demorada
Jacob Ménard Waloch, sordera severa.
Steve Lefèbvre, 44 ans, tratado de cáncer.

y todas las demás intenciones presentadas en nuestras oraciones en las Provincias y Distritos.

- 3.- Para que el Capítulo General, primera etapa de las celebraciones del Bicentenario, siga avivando el fervor de la Familia Menesiana y suscite nuevas vocaciones a las congregaciones menesianas.

Oración por la beatificación.

Oh Dios, nuestro Padre, tú has dado a Juan M^a de la Mennais, un corazón generoso y un celo inquebrantable para dar a conocer y amar a tu Hijo Jesús y su Evangelio. Haz que sigamos su ejemplo.

Concédenos que seamos capaces de construir Comunidades unidas y fraternas.

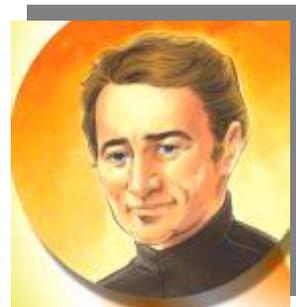
Ayúdanos a que propongamos tu Evangelio a los jóvenes de nuestro tiempo.

Para gloria de tu nombre, haz que la santidad de Juan M^a de la Mennais sea conocida y proclamada por la Iglesia.

Dígnate concedernos, por su intercesión, la curación de las personas encomendadas a ti.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Señor Jesús, glorificad a vuestro Siervo, el Venerable de la Mennais.



“El P. de la Mennais me interpela”.

... así es como el H. Bernard Gaudeul, s. g. desde 1982 hasta 1994, titulaba un libro, cuyo título sigue de actualidad al comienzo de este año en el que celebramos el Bicentenario de la Fundación de nuestro Instituto (6 de junio de 2019).

Escuchemos a Juan M^a de la Mennais que nos interpela hoy.

Dígnese el Señor hacer de vosotros hombres según su Corazón entregados a su Iglesia, desprendidos de vosotros mismos, pobres de espíritu, humildes, celosos, dispuestos, a emprenderlo todo, a sufrirlo todo por propagar su palabra, por extender su reino encender en el mundo el fuego divino que Jesucristo vino a traer, ese fuego purificador y abrasador, ese amor inmenso e inenarrable, que constituye la vida del cielo. Habéis sido llamados a algo grande: tened sin cesar ante vosotros esta alta vocación para trabajar en hacerlos dignos de ella.